



COTTON, A.K. *PLATONIC DIALOGUE AND THE EDUCATION OF THE READER*. 344 PP., OXFORD, 2014: OXFORD UNIVERSITY PRESS

Chihon Ley Polanco¹

Pontificia Universidad Católica de Chile

La larga tradición de comentaristas que han reflexionado en torno al pensamiento de Platón hace pensar, a primera vista, que la idea de proponer una vía de interpretación novedosa de su obra es imposible o, cuando menos, de difícil factura, puesto que da la sensación de que todas las aristas relevantes ya han sido analizadas. En efecto, pareciera ser que la sola idea de pensar en una interpretación original y exitosa de toda la obra de Platón es una empresa perdida. En este escenario, A.K. Cotton nos ofrece una novedosa perspectiva que desafía las tradicionales posturas que intentan, por ejemplo, interpretar el desarrollo del *corpus* de obras de Platón como una manifestación de las distintas etapas de su desarrollo filosófico personal, siendo así los diálogos tempranos evidencia de la etapa inicial de su pensamiento y los diálogos tardíos o dialécticos la etapa final de su pensamiento. De esta manera, la autora nos invita a interpretar los diálogos platónicos enfocándonos en la educación y desarrollo filosófico que tienen los interlocutores² de los diálogos y, en especial, nosotros, los lectores de los diálogos de Platón.

Para fundamentar y desarrollar esta perspectiva, Cotton divide su trabajo en dos grandes partes. La primera de ellas, que contiene los primeros tres capítulos, cumple la función de declarar las principales tesis que recorrerán todo el libro. Entre ellas, destaco las siguientes:

1. La lectura de un texto y, en particular, de un diálogo de Platón, nos compromete (*engages us*) como lectores en un cierto tipo de proceso de aprendizaje.
2. Este proceso de aprendizaje no se da únicamente en el ámbito cognitivo, sino que también nos compromete afectivamente. En efecto, para Cotton el aprendizaje se da a través de un compromiso cognitivo-afectivo.
3. Un elemento esencial de este compromiso cognitivo-afectivo es que involucra una reflexión acerca de lo que se está tratando y acerca de la *experiencia* que se tiene al abordar dicho tema. En la medida en que hacemos esta reflexión,

¹ Programa de Licenciatura en Filosofía, Instituto de Filosofía. Correo electrónico: cmley@uc.cl

² Por “interlocutores” me refiero a aquellos personajes de los diálogos que son distintos del líder de la discusión, usualmente representado por Sócrates.

podemos identificar aquellos aspectos que nos resultan difíciles y, de ese modo, trabajar esos aspectos para progresar filosóficamente.

4. Los diálogos platónicos están contruidos para producir en el lector tres elementos que son claves para el desarrollo de la virtud dialéctica: motivación; auto-análisis y auto-comprensión; y una práctica o hábito.
5. Este proceso de aprendizaje es *análogo* a aquel que experimentan los interlocutores de los diálogos. Sin embargo, en ningún caso nuestra experiencia de aprendizaje como lectores es *idéntica* a la de los interlocutores. Ciertamente, el tipo de aprendizaje que se logra a través de una conversación filosófica es distinto al que se logra sólo leyendo la misma conversación. No obstante, pueden obtenerse rendimientos filosóficos a partir de esta similitud, sobre todo porque el tipo de interlocutor se va sofisticando conforme se avanza en el *corpus* de obras de Platón.
6. El orden que el *corpus* platónico posee puede verse no como el orden en que Platón desarrolló sus ideas, sino como el orden en que los diálogos *deben* ser leídos si uno quiere progresar filosóficamente como lector.³

Además de estas tesis, Cotton busca en esta primera parte dejar en claro que hará un análisis integral del *corpus* platónico, considerando tanto sus aspectos filosóficos como sus aspectos literarios. Asimismo, compara el proceso de aprendizaje que experimenta alguien que quiera adentrarse en la filosofía con el proceso que vive un prisionero de la Caverna que aparece en *República* VII, quien, poco a poco, se va abriendo paso ascendiendo con dificultad hacia la luz. Del mismo modo, nosotros, los lectores, nos abrimos paso a través de un camino filosóficamente ascendente que está representado mediante distintos aspectos de todos los diálogos de Platón, siendo los diálogos tempranos el comienzo de este camino y los diálogos tardíos la última etapa. Por último, en esta primera parte, Cotton nos ofrece una primera caracterización de los interlocutores de los diálogos en cada etapa (temprana, media y tardía), haciendo énfasis en las experiencias que ellos padecen cuando se ven enfrentados a cuestiones filosóficas. En el primer caso, los interlocutores son más bien toscos, con poca profundidad en sus razonamientos y, en consecuencia, fáciles

³ De hecho, Cotton no quiere entrar en la discusión acerca de cuál es el orden correcto o definitivo que deben tener los diálogos platónicos. Antes bien, su intención es servirse de la tradicional ordenación de los diálogos en ‘tempranos’, ‘medios’ y ‘tardíos’ para mostrar distintos aspectos del desarrollo de los diálogos en distintos respectos y, consecuentemente, del desarrollo filosófico de quienes leen dichos textos.



de refutar o de hacer tropezar con sus propias definiciones (e.g. Eutifrón y Menón en sus respectivos diálogos, Polemarco en *República* I).⁴ Así, las experiencias características de ellos son asombro, frustración y deseos de rendirse ante las aporías. En el segundo caso, los interlocutores ya no son tan ingenuos, sino que han avanzado en su desarrollo filosófico, pudiendo entregar interesantes aportes para el avance de la discusión (e.g. Glaucón y Adimanto en los otros libros de *República*, en particular V-VII). En el tercer caso, los interlocutores tienen escasas intervenciones y no tienden a objetar al líder de la discusión, siendo interpretados por algunos autores como simples *yes-men* (e.g. Teeteto en *Sofista*), pero que Cotton ve como interlocutores mejor preparados para enfrentarse a los contenidos más abstractos del período tardío de Platón, razón por la cual sus intervenciones no responden a una ignorancia completa en el tema, sino a una serenidad otorgada por la madurez intelectual.

Habiendo ya planteado este esquema general, la segunda parte del libro, que contiene los últimos cinco capítulos, desarrolla en profundidad todos aquellos aspectos que la autora considera reveladores para sustentar su interpretación y que, en cierto modo, ya fueron adelantados en la primera parte. El Capítulo 4, de nombre *Characterization: A Route into Interpretation?*, penetra en la caracterización que Platón nos ofrece de sus interlocutores. Cotton rechaza la idea de que los interlocutores son modelos a seguir (*role models*) y que, por tanto, existen interlocutores que son dignos de imitación, mientras que otros deben ser rechazados por representar cualidades desfavorables para el desarrollo filosófico. Antes bien, la interpretación que Cotton hace de los interlocutores descansa en la *experiencia* que éstos tienen al verse enfrentados a dificultades filosóficas y, por tanto, son *funcionales* en vistas a producir una respuesta en el lector: “I find it helpful to think of character in a *functional* capacity. On my reading, Plato is using character *for the sake of* evoking a productive response on the reader”,⁵ y el tipo de función que cumplen es lo que marca la diferencia entre cada etapa de desarrollo filosófico de Platón (temprano, medio y tardío).

Por su parte, el Capítulo 5, que lleva por título *Argumentation: A Descent into Didactic Dialectic?*, ahonda en el tipo y presentación de los distintos argumentos a lo largo de la obra de Platón. En particular, Cotton intenta rechazar la tesis de que en los diálogos medios y tardíos Platón deja de lado la búsqueda filosófica en conjunto con sus interlocutores, convirtiéndose estos diálogos en meros tratados doctrinales donde Platón expone su posición filosófica particular acerca de distintas

⁴ Cotton no se compromete con la ubicación del primer libro de *República* dentro del *corpus*, pero lo toma como ejemplo de diálogo temprano por las similitudes estilísticas que tiene con otros diálogos tempranos.

⁵ Cotton (2014), p. 129.

materias. En cambio, ella sostiene que, lejos de ser tratados doctrinales, el tipo de argumentos de estos diálogos, al ser de mayor complejidad y demandar un nivel intelectual superior, tienen como objetivo exigir al receptor, sea interlocutor o lector, la presencia en él de ciertas “virtudes dialécticas”, tales como motivación propia por el conocimiento y capacidad de autocritica, de suerte que, de esta manera, el receptor vaya desarrollando un compromiso cada vez más independiente hacia la investigación filosófica. Por lo tanto, lo que se obtiene es lo siguiente: “What we have, therefore, is not a picture of fundamental change in dialectical style used or the response it evokes, but of deepening demands within a framework of continuity”.⁶ Del mismo modo, el progreso de los argumentos a través de las distintas etapas del pensamiento de Platón va desde argumentos simples en la etapa temprana a argumentos de gran abstracción y complejidad en la etapa tardía. Este proceso, sostiene Cotton, se da de este modo porque es el orden sugerido por Platón en que debe uno ejercitarse si se quiere progresar filosóficamente, poniéndose uno mismo a prueba en cada etapa.

El Capítulo 6, llamado *Structure and Unity: Challenging the Reader*, nos muestra las sutilezas estilísticas que poseen los diálogos platónicos que tienen un efecto educativo en nosotros como lectores. Según Cotton, la búsqueda de la unidad de una trama –como lo sería la búsqueda de unidad temática en *Fedro*– es análoga a la búsqueda de aquello unitario que es común a muchas instanciaciones particulares, dándonos una experiencia de búsqueda de unidad que está al servicio de la comprensión de uno de los principales postulados platónicos. Además, este capítulo nos otorga una lista de patrones estructurales comunes que atraviesan todos los diálogos de Platón; por mencionar algunos: las pausas, los cambios de tema, la longitud y las digresiones. Estos patrones dan al lector una sensación de irresolución que lo interpelan a resolver por sí mismo las dificultades presentes en el diálogo. En suma, el efecto estético que tienen estos factores estilísticos complementa la experiencia que los argumentos proveen a los lectores en los diálogos y que les permiten desarrollar sus habilidades filosóficas. De esta manera, el ejercicio de leer un diálogo de Platón, atendiendo a todos estos detalles, hace que la experiencia de lectura transforme el texto escrito en un discurso vivo y no permanezca como un mero recordatorio, como se menciona al final de *Fedro*.

Adentrándose en la parte narrativa de los diálogos, el Capítulo 7, titulado *Plot and Action: Process vs. Resolution*, nos muestra, utilizando como ejemplos los diálogos *Laques*, *República* y *Sofista*, aquellos elementos narrativos que ocurren paralelamente al tema argumentativo central y que, sin embargo, suscitan reflexiones profundas en el lector. El énfasis es puesto en las historias personales

⁶ Cotton (2014), p. 185.



de los interlocutores y de aquellos personajes que si bien no aparecen en el diálogo, son mencionados a modo de ejemplo pertinente para la discusión del momento. Sus *modos de vida*, ocupaciones y circunstancias personales enfrentan al lector con preguntas relativas a cómo conducirse en la vida o qué tipo de vida es el mejor para vivir. Las historias de vida de cada personaje, además, no se agotan con el relato del diálogo, sino que quedan inconclusas, suscitando otros cuestionamientos vitales en el lector.

Finalmente, el Capítulo 8 y final, *Reading, Learning and Acting: Becoming Active Receivers*, hace las veces de conclusión y compendio de lo logrado en los capítulos precedentes, haciendo especial énfasis en la responsabilidad que tenemos como lectores de Platón, si lo que se busca es un correcto desarrollo filosófico personal. De este modo, el ejercicio filosófico se orienta a un quehacer activo y vital que marca la vida de quien estudia esta filosofía y orienta su reflexión y su actuar hacia el mundo práctico, invitándonos a examinar la moralidad de la vida cotidiana.

Otros aspectos del libro están también muy bien cubiertos. La bibliografía utilizada es abundante y cada capítulo del libro consta de numerosos pies de página que remiten a otros autores que han indagado en los asuntos que Cotton ilustra, ofreciendo un amplio espectro de puntos de vista en los que el lector puede profundizar por su cuenta posteriormente. Asimismo, la estructura del texto está bien orientada tanto para lectores ansiosos por conocer las principales tesis como para aquellos que gozan con los detalles del desarrollo, puesto que la primera parte ofrece, desde un inicio, la tesis principal: la lectura de los diálogos de Platón modela filosóficamente al lector; la segunda parte, a su vez, muestra los aspectos en que se manifiesta esta tesis. Por su parte, Cotton es clara al declarar que “The dialogues do not, in any area, provide us with answers”,⁷ dejando en claro que la labor y responsabilidad filosóficas, a la hora de leer a Platón, están del lado del lector.

Esta es una obra ampliamente recomendable para todo aquel que ya haya leído varios diálogos de Platón de cada una de sus etapas. Sin embargo, en caso contrario, el provecho que puede sacarse de su lectura es más bien escaso, puesto que la autora se remite constantemente a varios diálogos a la vez, asumiendo que para el lector son familiares. Con todo, es un punto de vista que vale la pena tener en cuenta, sobre todo en conversación con aquellas tendencias que interpretan a Platón sólo desde sus argumentos, ya que Cotton vuelve a poner el acento en aquellos elementos que trascienden la argumentación y que, no obstante, son cruciales para tener una idea acabada y vívida del pensamiento platónico.

⁷ Cotton (2014), p. 264.